

Jueves, 31 de octubre de 2024

ASIER GANUZA

LUIS LEANTE

Escritor

El caravaqueño acaba de republicar 'Academia Europa', una historia —la mejor que ha escrito, dice— que pasó desapercibida por su escasa distribución cuando se publicó hace veinte años

«Si algo se puede contar con trescientas palabras, no habría que hacerlo con mil»

El caravaqueño Luis Leante, ganador del Alfaguara y hasta por tres veces del Edebé de Literatura Juvenil, tiene nuevo libro. Bueno..., 'nuevo', tampoco; si acaso, 'maldito'. Aunque, a decir verdad, él asegura que ya no se puede calificar a *Academia Europa* (2003) como tal, que si después de lo que ha pasado hay alguien 'maldito' es él mismo. En fin, un libro con una curiosa intrahistoria que regresa a las librerías veinte años después —pese a ganar el Premio de Novela Corta 'Ciudad de Barbastro' estaba descatalogado— de la mano de M.A.R. Editor. Y ojo, porque dice que es su favorita de cuantas historias ha escrito, y que esto no es un truco de marketing.

— ¿Qué tal, Luis? ¿Cómo está? ¿Cómo son esos primeros días de tener una 'nueva' criatura en librerías? Y hay que ponerle muchas comillas a ese 'nueva', pero bueno... un poco así la siente, ¿no?

— Sí, efectivamente. Tengo esa misma incertidumbre que se produce cuando publico un nuevo libro, aunque este no lo sea: una mezcla de ilusión y de desconfianza. En este caso, es una novela que tuvo su reconocimiento 'oficial' cuando se publicó por primera vez, porque venía avalada por el premio que había ganado, pero por otra parte faltaba el aval del público, porque apenas se distribuyó. Ahora espero que se cierre el círculo y que la novela llegue a los lectores.

— ¿Por qué ahora? ¿Por qué ha decidido reeditarla en este momento?

— Seguramente es un cúmulo de circunstancias que a mí me gusta llamar casualidades. Publiqué con Ediciones Irreverentes una obra de teatro hace años, y el editor era Miguel Ángel de Rus, que también dirige M.A.R. Editor. Después de un tiempo, me propuso publicar una de mis obras anteriores y me dio la posibilidad de elegir la que más me gustara. Y así fue como decidimos sacar esta nueva edición, con prólogo del editor y con tanta ilusión como la primera vez.

— Supongo que esta propuesta le ha llevado a hacer una relectura. ¿Qué tal han pasado los años —más de veinte, nada menos— por *Academia Europa*? ¿Ha hecho alguna corrección?

— No me gusta en absoluto leer nada después de haberlo publicado. En algunas ocasiones he tenido que hacerlo por diversas razones y, en general, lo paso mal. Yo reescribo y corrijo mucho. Cualquiera de mis novelas tiene como mínimo tres borradores, incluso versiones distintas, y la mayor parte de las veces

decido cuándo acabarla porque el agotamiento mental me impide reescribirla. Y cuando está publicada, si leo un capítulo o un párrafo, muchas veces pienso que debería haberlo reescrito más veces. Por eso evito hacer lecturas públicas o releer ni siquiera las contraportadas. Incluso cuando corrijo las galeradas lo paso mal. En este caso, la leí con incertidumbre, porque hacía dos décadas que la había leído por última vez, pero la tenía muy fresca en la cabeza. Y sí, era tal y como la recordaba. Y no he hecho modificaciones. Únicamente he cambiado las reglas de ortografía sobre las tildes que publicó la RAE en 2010 y una coma por un punto y coma. Lo demás lo sigo dando por bueno.

— Desde M.A.R. Editor destacan que siempre dice que *Academia Europa* es la mejor novela que ha escrito. ¿Truco de marketing o realmente la siente especial?

— No, no, nada de truco. En este caso 'tengo testigos', que suena muy de novela negra. Hace mucho tiempo que en todos los encuentros con lectores, sobre todo con adolescentes, cuando me preguntan cuál es mi novela favorita de adultos, les cuento que *Academia Europa* y a continuación les digo que lamentablemente no podrán leerla porque ya no está a la venta. Y me miran sin entender esa contradicción.

Y cuando me preguntaban por qué no volvía a publicarse, no sabía qué contestar. Ahora la tienen en M.A.R. Editor.

— ¿Esta preferencia tiene que ver con que hablamos de una novela, en cierto modo, autobiográfica?

— La preferencia viene más bien porque en su momento el proceso de escritura fue muy complejo y, finalmente, me sirvió para descubrir que mi camino —si es que en literatura existe algún camino— no era el que había tomado. Fue una novela de aprendizaje que dio muchas vueltas hasta llegar a ser lo que finalmente se puede leer ahora. Pero debo explicar, porque quizás esto no esté claro, que lo que los lectores encontrarán no es una historia autobiográfica. Lo fue en su primera versión, pero el resultado fue desastroso porque me veía reflejado en cada página y eso fue despertando en mí una sensación de pudor desagradable. Me interesaba mucho más reflejar las vivencias, angustias, incertidumbres, enamoramientos y problemas económicos vividos, pero como sensa-

ción, no como testimonio personal. Y eso, pasados los años, fue la materia de la que se nutrió la historia.

— Hábleme de aquella primera versión, de *Academia Santa Teresa*.

— Empecé a escribir esta novela en 1991 y la terminé diez años después. Hasta ese momento yo había sido, primero, un estudiante universitario, y, después, un estudiante de oposiciones; no conocía otra vida que esa. Y de pronto me convertí en profesor y empecé a ver el mundo desde el otro lado. Entonces fue cuando decidí contar esos años de penuria emocional, e incluso económica, porque todavía estaban muy recientes. El primer intento era casi una crónica de mi experiencia, en los últimos años universitarios, dando clases a niños de EGB sobre materias que yo no dominaba. Y contaba todo lo que había alrededor de aquella academia que, efectivamente, se llamaba Santa Teresa. Pero fracasé en el intento cuando tenía la novela muy avanzada. Así que escribí otras historias y las publiqué, pero siempre seguía acudiendo a mi libreta de anotaciones el recuerdo de esa academia. Finalmente, empecé la novela desde cero y cambié el elemento autobiográfico por el elemento mitológico, que me distanciaba bastante: ya no me veía reflejado en la historia, sino que veía a un tipo como yo, al que le ocurrían cosas parecidas a las que me ocurrieron a mí, pero no era yo. Eso es *Academia Europa*.

— Entonces... ¿ya no hay pudor al hablar de 'un tipo como usted'?

— Es verdad que me reconozco en muchas partes de la novela, pero hubo un proceso que yo llamo de 'disfraz' que me hizo verla de otra manera. Y la utilización de los elementos mitológicos me distanció definitivamente de la historia original. En mi opinión, la originalidad y el valor de la historia, si es que se puede ser original en literatura, es precisamente haber creado ese mundo mitológico paralelo a la realidad, que termina convirtiendo una historia que podría haber sido autobiográfica en pura ficción, al menos en apariencia. Amí lo que realmente me interesa es la ficción, aunque es cierto que detrás de la ficción siempre está la realidad.

— Siendo su favorita, ¿por qué cree que pasó desapercibida en su momento? Como decía, ganó un premio importante: el de Novela Corta 'Ciudad de Barbastro'.

— Creo que fueron muchos factores. En este caso, la novela se publicó en una editorial pequeña, local, especializada en senderos, turismo, naturaleza, cartografía y otros temas que no son precisamente literarios. Eso no ayudó a que se conociera más allá de los titulares de la prensa. Unos años después, hubo otro intento en edición de bolsillo

